

diferencia de que han sido objeto, al propio tiempo que manifiestan el comienzo de un mayor y fuerte vínculo de amistad, entre los Municipios de Alcantarilla y Molina de Segura.

Se procede a un intercambio de obsequios entre las máximas Autoridades y se le imponen los Escudos de Plata de la Asociación al Sr. Alcalde y Concejal de Agricultura de Molina de Segura.

Para finalizar los actos, vuelve a ofrecer su muestra de folklore el Grupo de Coros y Danzas de Molina de Segura, y al terminar su actuación, son obsequiados con el recuerdo de un plato de cerámica vidriado con el anagrama de la Asociación.

Y como colofón, con la presencia en el escenario de todas las Autoridades y personalidades invitadas, y el público puesto en pie, sonando música y coro, se clausuró con el Canto del "Himno a Murcia".

Nada más terminar los actos, en el recinto del Auditorio y para las más de 1.500 personas asistentes, se ofreció una comida murciana, cuyo plato principal fue un "arroz tipo huertano", a cargo de la Asociación de Amas de Casa de Alcantarilla y dirigido por el extraordinario Maestro Restaurador D. Manuel Villalgorido Sánchez. Manolo el cocinero, como pedía

que se le llamara, entrañable amigo desaparecido, nos obliga a citarle en el recuerdo y desde aquí, le tributamos nuestro sincero y merecido homenaje, por haber conseguido elevar y engrandecer el día del Museo de la Huerta, con su soberbia y espléndida experiencia culinaria, exquisito gusto en la preparación de los platos ofrecidos y magnífica dirección en la organización del acto final dedicado a la gastronomía. Se nos marchó, el pilar más importante en la clausura de un día que representa los valores y sentimientos más profundos de quienes amamos a Murcia, su huerta, sus costumbres y tradiciones, centradas en este caso en los productos de la tierra transformados por Manolo en manjares para el paladar, satisfaciendo el deleite de los sentidos con su degustación, platos que históricamente han supuesto el sustento de la forma de vida de este pueblo: el de la Huerta de Murcia. Gracias Manolo. Gracias siempre, por tu colaboración, por tu entrega desinteresada y por tus muchas virtudes como ejemplo de convivencia para quienes nos sentimos orgullosos de haber sido tus amigos. Descansa en paz, hasta que el tiempo nos induzca a encontrarnos en esa otra dimensión desconocida del universo, a la que el cielo nos tiene obligados a penetrar.

CRÍTICA DE LIBROS

Saura Mira

PRESENCIA DE NUESTROS PUEBLOS Y PEDANÍAS EN LOS LIBROS

Esta vez nuestra crítica de libros y de revistas como lo solemos hacer en nuestra sección, va dirigida a encomiar el interés de nuestros pueblos y sus entidades locales menores, de promover su identidad cultural e histórica, dando cuenta, desde sus ayuntamientos respecti-

vos, también por medio de sus cronistas; con lo que se va creando una fuente bibliográfica sobre los mismos de verdadera garra y que sirve para continuar con esta inquietud latente en nuestra región que, de por sí, conserva un patrimonio importante de datos y referencias de todo tipo.

Nos referimos al interés que en estos momentos vienen mostrando tanto el municipio de Molina de Segura, como de



Abanilla, entre otros que comentamos, por encauzar y enriquecer el talante cultural, de la población, integrar a escritores y propios cronistas en el desarrollo de su vecindad, con el aporte de documentación de todo índole a través de la publicación de textos básicos y que sirven de documentos de estudiosos..

Molina de Segura es un municipio industrial, con una gran tradición conservera y cultural. Su Ayuntamiento viene laborando y apostando, a través de su ilustre cronista, Antonio de los Reyes, por la cultura de su pueblo, por sacar del olvido todo lo que queda latente y se hace viable mediante el recuerdo y la recreación de sus escritores, que los tiene de muy buena calidad. A esto se debe un caudal importante ya de libros sobre temática molinense, variada y rica, que es digna de nuestro mayor elogio y reconocimiento. Últimamente se han ido

publicando libros de tanto raigambre como “El Heredamiento de Molina”, del autor Antonio de los Reyes, conocedor a fondo de la historia molinense desde sus rasgos más inéditos, como de la evolución municipal y de sus aspectos festivos. No podía faltar este libro referido a la huerta molinense, a sus orígenes y su desarrollo, sin dejar una nota de ausencia en su devenir, utilizando una amplia bibliografía arábica, dando datos sobre la acequia Subirana y sus norias: artefactos pictóricos que mantienen en Molina su misión y su gracia, en la versión de sus aceñas, volantines y molineta, sin olvidar peripecias de dueños de norias, como la de Alejandro Marco de secuencias aventureras y picarescas, como de otras que recoge, con la astuta agudeza de su inteligente pluma que va pergeñando el origen y desarrollo del Heredamiento huertano, con sus cuitas y la presencia del “Alcalde de Huerta”, figura típica, auténtico huertano con su atávica presencia y remediador de conflictos, que siempre los hubo en la huerta, capaz de poner orden desde sus ordenanzas, zanjando cuestiones de límites, tandas y rasgos que ponían dureza en las relaciones de sus habitantes. Realmente este libro, de cerca de trescientas páginas, es necesario para el conocimiento del Heredamiento de la huerta molinense, para cotejar viejas costumbres con otros municipios y fuente de consulta necesaria, dada su recia catadura y bien trazado texto, como el que nos viene deleitando siempre este cronista de alto rango, de ascendencia poética, pues su padre, D. Raimundo de los Reyes, forma parte de nuestro mejor patrimonio cultural murciano y al que conocí cuando en mis años de niñez buceaba por la Generación del 27, un personaje egregio y al que la Academia alfonsina le ha dedicado, recientemente, un homenaje.

Antonio de los Reyes, siempre al quite y hombre que en su edad madura emplea su



ocio en incrementar la cultura de su pueblo amado, no sólo nos aporta a Cangilón sus trabajos, lo que es digno de alabar; si no que es el alma mater en su localidad para sumar trabajos sobre Molina y su entorno. Desde esta posición han ido naciendo libros y ensayos patrocinados por su inquieto Ayuntamiento y prueba de ello son los relativos a sus pedanías de huerta y campo, como la de “Torrealta”, la “Ribera de Molina”, de autores como Antonio de los Reyes, Fernández Beltrán y Pedro M. Teruel, y la “pedanías de Campo”, de Saura Mira, quien hace el presente comentario. Realmente Molina de Segura ajusta su semblanza en un empeño por dar rango a su municipio, impulsando a su vez la presencia de sus caseríos, ribereños y huertanos, o alejados y campesinos que merecen nuestra mejor atención y que son perlas que hay que saber admirar, auscultando su

forma y su presencia para alabar, después su significado. Molina es un importante municipio, con presencia cultural de envergadura, mantiene sus tiempos festivos y culturales básicos en la región murciana. Su geografía, su historia y su expansión urbanística, da calidad suficiente como para acudir a su ámbito y escuchar la voz de su tiempo pasado y presente. Abanilla es otro municipio espléndido. Quienes estamos acostumbrados a merodear por su paisaje cercano al de Fortuna, sabemos de este espacio que se denomina la Palestina murciana, su estructura y provocación austera donde anida la osamenta y rige la bella palmera con el cactus y la pitera, donde el río Chicamo abunda en yerbajos y adelfas rústicas, donde su talante de vieja aljama y señorío calatravo pone ritmos de efectos morisco, con la presencia de la Cruz defensora y altanera. Ello viene forjado desde el empeño de la Kábila Musa Ben Nusayr, regentada por nuestro amigo Manolo Yagues, de singular inquietud por la investigación de la vieja Abanilla y sus caseríos, desde Mahoya al mas ignoto rincón que forjan ese plantel o mosaico maravilloso de sus PEDANÍAS, con nombres de crónicas moriscas y sensuales. Es de tal guisa que esta tierra que nos provoca afanes plásticos y novelescos, untada de sol y con una pátina de viejo grabado, nos viene asombrando recientemente por la revista que publica dicha Kabila, como por los libros que viene publicando últimamente y que como el de “Mahoya y su historia”, del autor A. Martinen Ramírez tuvo a bien presentarse el pasado Abril en esta pedanía.

Libro de un centenar y medio de páginas, el autor, nos envuelve en una recreación de esta pedanía sumida en una crónica apasionante, con sus matices y relieves, con sus personajes rústicos y su paisaje, sus festejos de Mayo y relatados con ese buen hacer de quien aspira a ser

comprendido, en la lengua paladina que es la mejor y mas clara. Una serie de fotografías alimentan el texto, lo que nos parece básico y recomendable para quienes busquen nuevas tierras, al menos indagar sobre los pueblacos más aparta-

dos de nuestra región y donde Abanilla es una tierra de dulce y de miel, regocijo para la mirada, alimento del alma para quienes aspiran a relajarse y salir del mundanal ruido, buscando la “escondida senda...”, de nuestros sabios...

LA CARIDAD. IMÁGENES PARA EL RECUERDO...
de Joaquín Roca Dorda... 283 paginas.
Editado por la Asociación Belenística de Cartagena. La Unión.

Libro entrañable este referible a la tan amada por los cartageneros, la Virgen de la Caridad, patrona de la ciudad, pues como reza la coplica, hasta los que dicen que no creen en nada aman a su virgen, cuya devoción viene marcada ya desde el siglo XVIII, en relación con el Hospital de la Caridad y la señora Misa de los poetas, de tanta raigambre. Se dice que el Secretario de la Inquisición Manuel Anrich y Torres solicitó a Francisco de Irsino en el año 1701 que adquiriese en Nápoles una imagen de la Virgen de los Dolores. La talla llega a Cartagena en 1723 en un navío francés, cuyo desembarco se hace en el Despalmador, cuya representación obra en numerosos dibujos y grabados, como en la pintura de Portela, de referencia acusada y buena factura. Todo este tratamiento y datos sucesivos los va descubriendo el autor con una emocionante lectura y enseñanzas que nos hundan en el amor hacia la Caridad, cuya imagen forma parte de la misma cultura cartagenera, apoyada en cientos de decires y coplicas que redondean este fervor de los pueblos por la Madre, por la Piedad que lleva a su Hijo en sus brazos, notándose el sufrimiento que le imprimen los siete puñales clavados en su corazón de Madre, que acaricia la cabeza de su Hijo muerto en la cruz redentora. Esta talla es potente y nos emula a su dibujo como lo hicieran tantos artistas cartageneros, pero



es elocuente y formula un hálito de fervorosa contemplación que queda patente en el ambiente y en la lozanía de los pescadores que la asimilan a sus trabajos y es que es la:

“¡Virgen nuestra, Madre divina.
 Virgen de la Caridad!

Un libro este pergeñado por mano de quien es amante de su Virgen, capaz de hacernos sentir, a nosotros que somos murcianos, ese amor por la Virgencica sufriente, dolorosa, capaz de hacernos amar a Cartagena y tenerla en nuestro Corazón en sus fechas pasionarias...